



Olga de León y Carlos Alejandro

Los viajes fantásticos de la memoria

El Porvenir, No. 258.
Jueves 11 de octubre, 2012.

Dos escritores, una sola paralela
Carlos Alejandro y Olga de León

Una joven escritora en avanzada.

Dieron las doce con quince del mediodía y aún no escribíamos, a pesar de la energía que ya generaban mi cuerpo y mi mente gracias al yogurt que había recibido como obsequio de la adolescente de quince años. A mis cuarenta y cuatro, eso era algo digno de notar. Porque, además, yo nunca almorzaba por aquellas fechas, temía que la fuerza de la imaginación pudiera decaer luego de un alimento pesado. La niña, amada imposible, y yo no habíamos coincidido en nuestras respectivas juventudes. Pero ahí estábamos y seguimos estando compartiendo charlas, experiencias y el gusto por la escritura muchos días y semanas, meses y años después de ese primer encuentro; y lo estuvimos a pesar de la distancia y del tiempo en el que no compartimos casi nada.

Nos conocimos varios años después de que yo comprara la libreta azul en la que un día decidiera dedicarme a escribir, se trataba de aquel cuaderno engargolado de pastas azules en el que tracé los primeros bosquejos de los que años más tarde formarían mis veintes tomos; pocos conocían este detalle, que por otro lado, nada tenía de notable, si no fuera justo por la memoria que su existencia traería años después, para mí, cada que lo usaba o lo veía abandonado sobre mi mesa de trabajo. Sí, fueron los recuerdos de esa niña lo que sin saberlo ella ni yo mismo se volvió "leit-motiv" para seguir escribiendo. Luego, la publicación de varios libros y el afán de compartir con otros el arte, me llevó a crear un taller literario para principiantes. Tengo que admitir, no sin cierta ausencia de modestia, que el taller se volvería más famoso de lo imaginado, en parte, gracias a que había recibido el Premio Medellín de Novela.

Su hermana era mesera en El Manolito de Bogotá. "¿Eres escritor?", me preguntó aquel día, "sí", le respondí, "¿qué edad tienes?", pregunté yo. "Diecisiete, pero en un mes cumpliré dieciocho". "¿Y das clases?", continuó ella". Entonces le conté de mi taller y lo que cobraba a mis alumnos, pero que tenía mis casos especiales, a quienes no les cobraba. Me reveló que su hermana menor escribía una novela, llevaba seiscientos páginas en tres meses, pero ella, Natalia, no era tan buena para escribir, a diferencia de Luisa.

La avanzada aprendiz de escritora, la que antes de que yo cumpliera los noventa y cinco años de edad y ella los sesenta y seis, ganaría el Premio Nobel de Literatura. Entonces, solo era la pequeña Luisa, y la conocí al día siguiente que volví al restaurante El Manolito buscando a

Natalia, y con el propósito de escribir un rato mientras tomaba una cerveza. Luisa esperaba a su hermana en la acera de enfrente, irían a comer a casa de su padre, lo visitaban una vez a la semana, según supe por la misma Natalia.

Ya me dijo mi hermana que eres escritor, y que la vas a aceptar en tu taller por un tiempo, para ver si le interesa... ¿me aceptarías a mí también?, - me preguntó la jovencita, apareciendo junto a mi silla, en una de las mesas que estaban sobre la banquetta, afuera de la fonda, donde solía sentarme. Yo no sabía qué señas le habría dado Natalia de mí, pero se me acercó como quien sabe a quién se dirige.

Cuando terminé de escribir algunas líneas y di el último trago a mi cerveza, las acompañé por la calle de Obrero, hasta el obelisco, a donde su padre pasaría por ellas en su datsun azul celeste de la década de 1990, notoriamente destartalado. Las dejé ahí, antes de que el hombre apareciera, "debe ser más joven que yo", pensé; y me alejé.

Volveríamos a vernos el sábado, en mi taller de las once de la mañana. Pero el viernes previo recibí un mensaje a mi celular, era de Natalia: Emanuel, no podremos asistir a tu reunión de escritores, pero yo creo que el siguiente fin de semana sí. Me había forjado la ilusión de ver nuevamente sus ojos verdes, sus largas pestañas y su cabello de lacia y firme caída; confié en que la volvería a ver, pero ella debía trabajar la mañana del sábado, y su hermana Luisa no querría asistir sola a mi taller para adultos, donde cada uno escribía las memorias de su vida.

Una semana después, sí estuvieron puntuales en mi departamento de la calle Engracia. En esa ocasión, primero leímos un cuento de Dublineses, y alguien más presentó un poema propio. Luego le pedí al grupo que escribiera sobre las lecturas hechas en clase.

Aún influida por un poeta latinoamericano de su época, también Premio Nobel, Luisa escribió un día, iluminada por algún ángel: "Concéntrica es la poesía, expansiva la prosa. Una se acerca en círculos, la otra se aleja sobre línea recta. El verbo en una, el adjetivo en otra. Así se tiraron, en un inicio, al abismo, las palabras, y sin saberlo. Muerto estaba el camino, pero lo importante se quedaría adentro".

El poeta de mi taller que había leído, un hombre más joven que yo, se interesó por ella, e inmediatamente se lo hizo saber, casi enloquecido al escuchar las palabras de la joven de quince años, quiso cautivarla con su emoción prendada de la palabra y la belleza de la niña-joven-anciana. Pero ella ya por entonces tenía otros motivos y otros afectos, no le espantaba la muerte ni le preocupaba el tiempo, solo la vida y el arte eran su brújula y la lámpara que le arrebatará a Diógenes, mucho antes de que fuera del filósofo.

Tras las lecturas, al grupo le tocó escribir

libremente, y Luisa hizo correr la tinta de su pluma sobre el papel, para luego leernos lo siguiente: "Cuando haya necesidad de escribirte a ti, utilizaré la primera persona; para decirle al mundo, la segunda. ¿Dónde quedará la imagen?, te preguntarás, yo sacaré de mi bolso un diccionario para elegir al azar dos palabras... Y, la metáfora no expresará algo que no puedo sino lo que precisamente no sabía que existía. Y en tu papel de maestro, te cuestionarás: ¿qué expreso, si no lo siento? ¿Cómo conmuevo, si no vienen de adentro: sustantivo, adjetivo, verbo y adverbio? Nada tendré qué decirte después de hacerlo. Pero te pediré que me dejes tu memoria. Quizás te otorgue un minuto más, "tinta tonta", y te libraré del sufrimiento arrojando la mancha sobre el papel niveo, e impuro, solo hasta que mi tinta sangre caiga sobre él."

Se quedó dos años en mi taller y nunca le cobré un centavo. Le agradezco que contagiara de juventud a mis alumnos, aunque les espantaba en extremo la seriedad de su literatura. Tuve oportunidad de conocerla a sus quince años y aún suspiro al recordar el roce de sus labios al besarme en la mejilla. No sé si supo o sospechó que estuve enamorado de ella, como pienso que no, ahora alejado de prejuicios, tallo mi lápiz sobre esta hoja de papel para hacérselo saber... Aunque jamás podrá leerlo, porque escribo solo con el corazón en la mano y las ideas guardadas en el cerebro; no son palabras lo que produzco, tan solo son anhelos y pensamientos mudos.

Cuando se durmió, por fin, vivió.

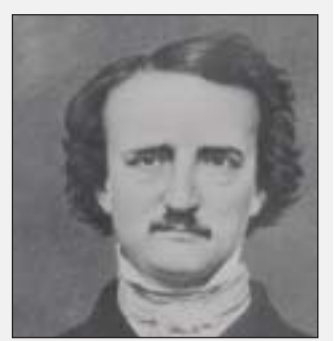
Quería escribir poesía, quería arrojar al viento y que las ramas de los sauces se volvieran al escuchar su canto. Intentó con un verso, invirtió el verbo, contó las sílabas y puso sordina a las palabras para dejar que solo la emoción y el sentimiento brotasen a caudales de su pensamiento. Nada consiguió con eso.

Triste y desconsolada se arrojó en brazos de Morfeo y pidió a Zeus que no la dejase volver, si no llevaba con ella el don de Calíope, de Euterpe, Talía o Terpsícore.

Y la musa murió, antes de que se volviera musa, que ni Zeus, ni Atenea se condolieron de ella. Dejaronla dormir y soñar eternamente.

Y por fin, la que nunca escribió poemas, falta del arte del sincretismo y la brevedad y la belleza del pautado, pudo hacer versos en sus sueños y dictar dormida los mejores cantos, como los que recitó con suavidad y cadencia de aliento último:

"Mundo que me dejaste morir sin haber nacido / Yo te bendigo mundo / porque sin ti, jamás habría sido". // O, como en el que se entrega de una vez y para siempre: "Vida que me diste sin pedir / el río que corre entre mis bosques / te entrego el cuerpo en vilo y el alma en mi Primer sueño".



Edgar Allan Poe, escritor estadounidense

Edgar Allan Poe, nació el 19 de enero de 1809, en Boston, Estados Unidos; quedó huérfano cuando tenía apenas dos años, por lo que fue adoptado por el matrimonio conformado por Frances y John Allan, un acaudalado comerciante de ascendencia escocesa que vivía en Richmond.

Poe comenzó sus estudios a los cinco años en un colegio en Irvine, Escocia; durante su estancia estuvo en contacto con la cultura y el viejo folclore escoceses.

Tras enlistarse al ejército en 1827, Allan Poe publicó su primer libro anónimamente, un opúsculo de poesía de 40 páginas que tituló "Tamerlane and Other Poems" (Tamerlán y otros poemas). En el prólogo afirmó que casi todos los poemas habían sido escritos antes de los 14 años. Sólo se imprimieron cincuenta copias, y el libro pasó prácticamente desapercibido.

En 1829 apareció su segundo libro de poemas titulado "Al Aaraaf"; tres años después, publicó su tercer libro "Poemas" y justo en ese año, 1832, contrajo matrimonio con una joven mujer de 14 años de edad, quien también era su prima, Virginia Clem.

Para Poe la máxima expresión literaria era la poesía, y a ella dedicó muchos de sus grandes esfuerzos, los cuales se ven plasmados en sus célebres obras.

El 3 de octubre de 1849, Poe fue hallado en las calles de Baltimore en estado de delirio, muy angustiado, y necesitado de ayuda, por lo que fue trasladado Hospital, donde murió el domingo 7 de octubre de ese mismo año.

Inician fiesta de la lectura

Brenda Garza Ávila.

Con la participación de cerca de 650 casas editoriales, este sábado autoridades del gobierno estatal y el Tecnológico de Monterrey inauguraron la edición XXII de la "Feria Internacional del Libro" (FIL).

En su mensaje, el Secretario de Educación, José Antonio González Treviño destacó que el objetivo principal de este encuentro es impulsar el hábito de la lectura no solo en los alumnos o jóvenes, sino en todas las familias neoleonenses.

Sin embargo resaltó que para ello también se debe tomar en cuenta que hoy en día el medio digital y el alcance a las redes sociales juegan un papel trascendental dentro de este escenario.

"La lectura encuentra nuevos caminos y posibilidades en soportes innovadores como el medio digital y las redes sociales que se han convertido en canales muy importantes para el fomento de esta práctica que constituye el fundamento del pensamiento coplo y las habilidades superio-

res que requiere nuestro tiempo.

De este modo es que aplaudimos que en un espacio como tal ó como este también se ofrezcan nuevos medios para su fomento", expresó.

Por su parte, en su intervención, el Rector de la Zona Metropolitana del Tecnológico de Monterrey, David Garza Salazar aseguró que desde hace algunos años esta institución ha tomado "el reto de leer más e invitar a



En esta ocasión la FIL está dedicada a Carlos Fuentes.

muchos otros a leer más, pero sobretodo a leer también libros de calidad".

En entrevista, González Treviño anticipó que la expectativa es que a este evento acudan arriba de 350 mil personas.

"En el 2011 estuvieron un poco más de 350 mil visitantes, y esperamos que con las innovaciones y los programas que se suman en las actividades de cursos, talleres y congresos, pues tengamos una mayor cantidad de visitantes, esa es la meta establecida", acentuó.

La XXII Feria Internacional del Libro Monterrey 2012 se realizará del 13 al 21 de octubre en Cintermex, y esta edición está dedicada al escritor Carlos Fuentes, autor de novelas como "La región más transparente", y cuentos como "Agua Quemada".

Aumenta matrícula foránea en el Itesm

Brenda Garza Ávila.

En este 2012, la llegada de estudiantes extranjeros al Tecnológico de Monterrey registró notable incremento, aseguró el rector de la Zona Metropolitana de dicha institución, David Garza Salazar.

El catedrático destacó que contrario a lo ocurrido en años anteriores en donde el fenómeno de inseguridad generó un impacto negativo y baja en la matrícula del alumnado foráneo, durante el ejercicio actual las cifras han ido a la alza.

Actualmente, refirió, la comunidad extranjera que se encuentra inscrita ó tomando clases en el campus Monterrey del Itesm representa a un total de 30 países.

"Sin duda hay más estudiantes que son provenientes ó provienen de otros países, si hemos notado que este año se incrementó la llegada de jóvenes de otros lugares del mundo", comentó.

No obstante acentuó que pese a esta mejoría, y a fin de respaldar al alumnado, el Tec se mantiene al tanto de la seguridad y acontecimientos que se registran en la zona sur de la ciudad y puntos cercanos a esta institución educativa.

"Se ha ido trabajando cada quien desde su trinchera, y en los últimos ocho meses la violencia se ha reducido en un 60 por ciento aproximadamente", puntualizó.

Como dato, Garza Salazar agregó que hoy en día el Tec en Monterrey imparte clases a jóvenes de más de 150 ciudades de la República mexicana.



David Garza Salazar.

En interiores...

Ni contigo ni sin ti

Carolina Rocha Menocal

Contra el miedo
Mónica Lavín

La Voz del Papa
P. José Martínez Colín